

Nº 597
11
Marzo
2022
Viernes



Oro y chatarra

Unas gritan en España y otras, en torno a las 40.000, luchan contra el poderoso invasor y mueren por la libertad en los embarrados campos ucranianos y en las esquinas de los escombros de sus ciudades

Alfonso Ussía (*Vozpópuli*)

Mientras Marlasca –sí con «c», que así se escribe su segundo apellido–, tira a la basura 55.000 euros iluminando de moradito y lila las comisarías policiales, su colega ucraniano en la Judicatura, Iván Mishchenko, juez de la Corte Suprema de Ucrania, acompaña a su familia hasta las afueras de Kiev, entrega a su mujer e hijos a los responsables de un grupo de refugiados, retorna a Kiev y se alista como soldado voluntario de la Fuerza de Defensa Nacional. El juez heroico y el juez de la manifestación feminista. Oro y chatarra.

Mientras miles de mujeres que lo tienen todo sin pegar con un palo al agua,



se manifiestan enloquecidas por un feminismo falso y vacío de conceptos en las ciudades de España con las gobernantes de Podemos y el PSOE en la cabeza de la manifestación, las mujeres ucranianas libres de proteger a sus hijos, combaten contra los invasores rusos en todos los frentes de Ucrania. Unas gritan en España y otras, en torno a las

40.000, luchan contra el poderoso invasor y mueren por la libertad en los embarrados campos ucranianos y en las esquinas de los escombros de sus ciudades. La primera soldado caída, la escritora Iryna Tsvilá, muerta cuando rechazaba el asalto de un comando blindado ruso. Hasta el momento, más de 800 mujeres uniformadas y armadas han entregado su vida por Ucrania. Unas gritan histéricas y otras mueren por su patria. Chatarra y oro.

Mientras los valientes políticos de Podemos Irene Montero y su no se sabe qué Pablo Iglesias, protestan por el ruido que impide dormir a sus hijos –no se han puesto de acuerdo en el número de ellos–, y hacen proteger su chalé proletario por tres turnos de treinta guardias civiles y policías nacionales cada

día, un niño ucraniano de 11 años viaja en soledad más de 1.700 kilómetros desde Zaporíyia a Bratislava –Eslovaquia–, para salvar la vida y ser acogido por unos familiares, mientras su madre Julia Volodymyzivná se une a la resistencia de su ciudad. A unos les asustan los ruidos de las cacerolas, y otro se abraza a sus familiares en Eslovaquia, después de 1.700 kilómetros con la emoción y la sonrisa de los valientes. Como un tío de 11 años. Chatarra y oro.

Mientras Puigdemont huye como un conejo en el maletero de un coche y defiende al invasor de Ucrania de quien recibió toda suerte de ayudas en su fracasado golpe de Estado contra España, y al tiempo que el dictador comunista no abandona el Kremlin ni por recomendación médica, el presidente Zelenski, que sabe que, con muchas probabilidades, será asesinado por el comando mercenario Wagner, compuesto por 400 asesinos a sueldo, permanece en Kiev como símbolo insustituible del heroísmo ucraniano. Cambia tres veces al día de refugio y mantiene con su firmeza la fuerza necesaria para resistir. Chatarra y oro.



casado golpe de Estado contra España, y al tiempo que el dictador comunista no abandona el Kremlin ni por recomendación médica, el presidente Zelenski, que sabe que, con muchas probabilidades, será asesinado por el comando mercenario Wagner, compuesto por 400 asesinos a sueldo, permanece en Kiev como símbolo insustituible del heroísmo ucraniano. Cambia tres veces al día de refugio y mantiene con su firmeza la fuerza necesaria para resistir. Chatarra y oro.

Decenas de miles de madres ucranianas se juegan la vida y la de sus hijos en los corredores de la salvación, muchos de ellos minados por los rusos. Y si alcanzan Polonia se encuentran con centenares de miles de compatriotas refugiados, mientras los hombres que las han acompañado hasta la seguridad de sus vidas y las de sus hijos, vuelven a Ucrania a combatir y morir, si es preciso, por su patria robada. Entretanto, miles de mujeres que lo tienen todo, se desgañitan en las ciudades de España amenazando, despreciando e insultando a todas las mujeres que defienden la dignidad del individualismo contra la brutalidad de la masa manipulada, apesebrada o simplemente enriquecida por sus inútiles chiringuitos. Oro y chatarra.

Oro Ucrania, chatarra España. Nos están llevando a la chatarra. Y más impuestos, y más subidas, y más errores, y más chulerías, y más derroches y más estupideces, y más enriquecimientos con dinero público. Y más asesinatos de niños indefensos a los que se les niega nacer. Chatarra de gente.

Oro de héroes.

* * *

8M. Invisibilizando a la mujer corriente

¿Mujeres trabajadoras? ¿Acaso existe una mujer más trabajadora que el ama de casa?

Asociación Cristianos en Democracia (*ForumLibertas*)

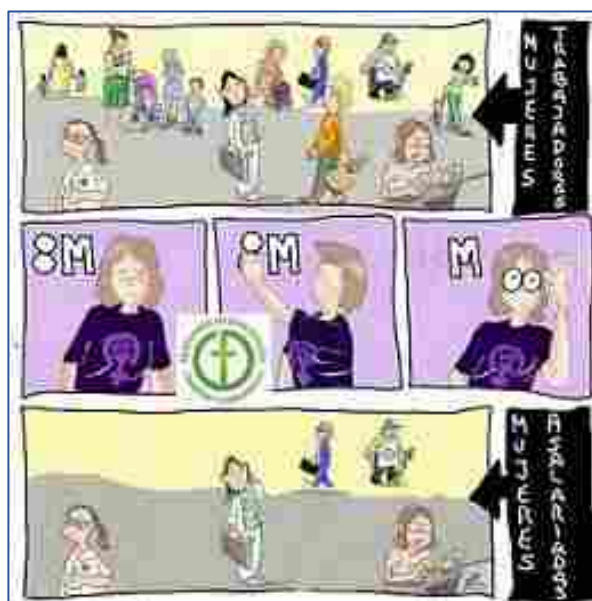
El 8M se ha convertido, sin darnos cuenta, en el «día de la mujer» cuando nunca ha sido así. Según el calendario oficial de días internacionales de las Naciones Unidas, el 8M se celebra el «Día Internacional de la Mujer Trabajadora».

Es curioso y necesario, detenernos unos minutos a pensar sobre esta «maquiavélica» evolución de tan sonado día que las feministas radicales, financiadas y dirigidas por grupos de varones, como la Open Society de George Soros, han asumido como propio.

En primer lugar, destacamos que es algo que está solo en la agenda de las feministas radicales, pues las feministas de siempre, las normales, las que defienden los derechos de todas las mujeres, han sido apartadas a todos los niveles, incluso a nivel político, de la jugosa tarta económica que financia a este nuevo movimiento feminista radical.

En segundo lugar, la conmemoración como tal ya nació viciada, pero proviniendo de la ONU, no se podía esperar menos. Para la ONU, las abuelas o las amas de casa no son «mujeres trabajadoras» y sus planes de empoderamiento de la mujer pasan por seducir a nuestras jóvenes para que asuman que solo podrán realizarse plenamente cuando consigan un empleo fuera de casa y, por supuesto, asuman como algo antiguo y retrógrado la idea de formar una familia y cuidar de su casa como principal aspiración.

Para rematar la jugada, el movimiento de los últimos años. Eliminando «mujer trabajadora» y convirtiendo el 8M simplemente en el día de la mujer, ya tenemos el efecto deseado: Una nueva definición de mujer, creada a imagen y semejanza del feminismo radical.



Así, para ser considerada mujer en nuestros días y que tus opiniones no sean «canceladas», debes ser pro-abortista, promiscua, defender mantener relaciones sexuales desde antes de los 16 años, querer llegar «sola y borracha» a casa y, por supuesto, eliminar la maternidad de tus objetivos vitales, anteponiendo tu desarrollo profesional a cualquier otra circunstancia, incluso a tus propios instintos.

Si en algún momento de este duro camino para ser una «feminista radical de pro» sufres, no te preocupes, porque ellos han diseñado una pastilla que te ayudará en cada momento: Pastillas para no quedar embarazadas, pastillas para abortar si se te olvida prevenir, pastillas para las enfermedades de transmisión sexual que puedas contraer a lo largo de tu «carrera» y, por supuesto, pastillas para mitigar esa ansiedad y agobio con el que, negar tu naturaleza, te hará vivir el resto de tu vida. Para tener hijos a destiempo, pasados los 35 años, aún no hay pastillas, pero bueno, siempre puedes comprarte un perro y hacerte animalista o acudir al lucrativo negocio de las clínicas de fertilidad y «comprarte un hijo» por un módico precio....

Esta es la estrategia con el que el valor de la «mujer corriente» (que me perdonen las mujeres, pues no hay mujer corriente, pero había que definirlo de

alguna forma) ha desaparecido de nuestra sociedad. Este es el movimiento con el que, definitivamente, destruirán el pilar fundamental de nuestras sociedades: La Familia.

Por ello, en lugar de intentar luchar contra esta maquinaria, deberíamos unirnos para volver a enseñar a nuestros hijos la belleza de la vida y de la familia; La importancia de incluir la fundación de un hogar por encima de las perspectivas materialistas de los estudios y las aspiraciones económicas del mañana...



Las escalas de valores de nuestros hijos, poniendo por encima de la familia y la vida el dinero y los logros profesionales?

Aprovechemos esta cuaresma para «limpiar» también nuestros ojos porque es muy fácil encontrar las pajas en los ojos ajenos, pero si queremos construir una alternativa, quizás debamos pararnos antes a limpiar las vigas de los nuestros.

Putin y la OTAN, mentiras y maldiciones

Hermann Tertsch (*La Gaceta de la Iberosfera*)

Sí, es cierto que «Occidente» prometió a Moscú que no habría ampliación de la OTAN hacia el este. Es de lo poco cierto que se oye procedente de Moscú y sus muy variopintos propagandistas en Occidente. Es el argumento estrella con el que estos pretenden justificar el asalto a sangre y fuego sobre Ucrania. Una promesa verbal de dos ministros de Exteriores, el alemán y el norteamericano, cuando se negociaba la reunificación alemana. Consideran mucho más importante esa promesa verbal que los compromisos solemnes y por escrito de Moscú de respetar a Ucrania en sus fronteras reconocidas de 1991, incluidas, por supuesto, las provincias del Donbass y Crimea. Moscú firmó su respeto y garantía a esas fronteras repetidas veces. La más notoria y explícita está en el Memorándum de Budapest de 1994, por el cual Ucrania entregaba a Rusia todas sus armas nucleares a cambio precisamente de esas plenas



gaba a Rusia todas sus armas nucleares a cambio precisamente de esas plenas

garantías al respeto de las fronteras, violadas primero en el Donbass, después en Crimea y ahora en toda Ucrania.

Sí es, por tanto, cierto que se prometió que no habría ampliación al este. Pero no fue la OTAN ni, por supuesto, los países afectados que pronto harían cola para hacer presión para entrar en la OTAN porque llevan siglos viviendo y sobreviviendo junto a su vecino. Quienes viven cerca de rusos y alemanes quieren garantías porque tienen memoria. La promesa verbal de que no habría expansión la hicieron por tanto dos individuos muy importantes, pero sin poder para formularla y mantenerla. Fueron Hans-Dietrich Genscher y James Baker, ministro de exteriores de la RFA y Secretario de Estado de EEUU respectivamente. Y fue en el marco de la negociación de los 2+4 sobre la reunificación alemana. Moscú había pretendido inicialmente que la RDA no podría entrar en la OTAN. Eso ponía a Helmut Kohl ante el inaceptable dilema de tener que elegir entre una neutralidad de la nueva Alemania y la renuncia a la reunificación. Finalmente, se aceptó que la Alemania unificada, es decir, con la RDA, quedara en la OTAN a cambio de esa promesa no escrita de que ningún otro país del este entraría en la Alianza Atlántica.

No está escrita, porque no podrían haberla escrito ni unos ni otros, ya que desde la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) de Helsinki en 1975, y aunque entonces fuera solo pura teoría porque el Pacto de Varsovia era un pacto impuesto por la fuerza del Ejército Rojo, se establecía el derecho soberano de los estados a elegir alianza.



Y en la Carta de París que se firma en la gran cumbre de cierre de la Guerra Fría del 19 al 21 de noviembre de 1990 en París y en la cual yo estuve presente y cubrí para un periódico español entonces muy importante, se establece por escrito el derecho de cada país a elegir alianzas. «Finalizada la división de Europa, nos esforzaremos por conferir una nueva calidad a nuestras relaciones de seguridad respetando plenamente la libertad de cada uno de elegir en esta materia». Eso es todo lo que se dice sobre los bloques con los que todos los participantes [Moscú también] firman allí el compromiso de respetar la voluntad soberana de todos los estados de integrarse en las estructuras de seguridad o alianza que mejor responda a sus intereses. El hecho de que en aquella cumbre solamente de armonía sin precedentes aun existiera la URSS y, por tanto, no era firmante Ucrania, no merma en absoluto el compromiso de Rusia con lo firmado.

Nadie podía, por tanto, negar a Polonia, Hungría, Rumanía o Bulgaria y, tras la disolución de la URSS, a los países bálticos, su derecho a buscar refugio en una alianza como la OTAN. Y es obvio que los geográficamente más cercanos a Rusia buscaron refugio en la OTAN por miedo a que, tras los tiempos de armonía y bonanza, llegaran de nuevo brisas frías en la historia como todos los viejos pueblos de la región saben ley de vida. Todos quisieron protegerse

en tiempos amables porque sabían que volverían los que no lo serían. Así, no fue la OTAN la que avanzó hacia el este. Es más, los miembros viejos y especialmente Alemania y EEUU no tenían ninguna prisa en ello y si cierta pereza por costos y complicaciones en la integración que siempre requería esfuerzo. Pero la presión de los países de Mitteleuropa, el Báltico y Balcanes orientales, tan escarmentados todos por la historia, era constante y, como muchos recuerdan, atosigante en su impaciencia. Todos temían en un futuro precisamente lo que está pasando. Y muchos de ellos están seguros de que si no les ha pasado antes nada es porque están donde están, es decir, en la OTAN.

Putin les ha dado ahora toda la razón a estos países que con sus muy razonable miedos y ansias de protección obligaron a la OTAN a esa ampliación hacia el este. En 1997, la firma del protocolo de Rusia y la OTAN ya asumía plenamente y sin objeción alguna por Moscú la ampliación de la OTAN. «La OTAN y Rusia han arrinconado la guerra fría. Inauguraron ayer una nueva era para la seguridad europea y mundial basada en la cooperación. El secretario general de la Alianza, Javier Solana, y el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Yevgueni Primakov, acordaron en Moscú el texto de un Acta fundacional de cooperación mutua, en una dura negociación en la que participó el presidente Borís Yeltsin. El acta abre la vía a la ampliación sin conflictos. Se firmará el próximo



día 27 en París. Y asegura el éxito de la cumbre de Madrid que acogerá en la OTAN a ex miembros del Pacto de Varsovia», rezaba la crónica de Xavier Vidal-Folch en *El País*.

No fue hasta el 2008, ya con Putin de jefe supremo, cuando la demanda de Georgia y Ucrania de entrar en la Alianza provoca los primeros enfrenta-

mientos y el comienzo de la estrategia rusa de ocupar regiones de los estados soberanos con apoyo del ejército ruso para desgajarlas del poder de dichos estados y extremar la coacción y el chantaje. Este proceso se abre con Abjasia y Osetia en Georgia y con Lugansk y Donetsk en Ucrania y Transnistria en Moldavia. Estas regiones separatistas son claves para entender la estrategia a largo plazo de Vladimir Putin en la desestabilización de los estados surgidos de la URSS para iniciar una nueva ofensiva para la reconstrucción del espacio soviético, esta vez por las vías de las armas. Porque las otras formas culminaron en el fracaso rotundo del Euromaidán, eso que la narrativa de Moscú ha convertido en un golpe y en realidad fue un levantamiento popular con el posterior apoyo del Parlamento para evitar que el presidente Yanukovich diera ese golpe que devolvía a Ucrania a la hegemonía de Moscú.

Georgia y Ucrania no entraron en la OTAN cuando lo pidieron, pero eso no disminuyó los apetitos del Kremlin. En 2014, el presidente ucraniano Viktor Yanukovich, un aparátchik exsoviético, fue convencido, comprado o forzado por Putin a un acuerdo para suspender el inminente acceso de Ucrania a un

acuerdo de asociación con la UE y cambiarlo por su inmediato ingreso en una Unión Aduanera con Rusia que los devolvía de golpe a la órbita de Moscú. La noticia corrió como la pólvora y la sola idea de romper con un futuro europeo y volver a la obediencia a Moscú sacó a los ucranianos a la calle y, tras días de violentas manifestaciones y muchos muertos bajo los disparos de la guardia de Yanukovich, el Parlamento ucraniano depuso a Yanukovich que huyó a Moscú. Ni golpe de estado ni niño muerto. El único golpe era el de Yanukovich, que quería vender Ucrania a Putin. Desde entonces Ucrania ha tenido muchas dificultades, muchas decepciones y frustraciones por su herencia soviética, por la corrupción, por la desconfianza de unos y otros, y por las campañas permanentes de desinformación procedentes del Kremlin.

Pero en todos estos años también se ha desarrollado una sociedad entre muchas dificultades que ha asumido un creciente patriotismo y autoestima de una nación fuerte y capaz del sacrificio como ahora se ha visto. Del nihilismo pos-soviético y el imperio de la mafia se ha pasado a una sociedad que se va desarrollando en el mejor sentido incluso en ciudades pequeñas de la Ucrania agraria y remota siempre tradicional y religiosa. Y que cada vez tiene más similitudes con Polonia, una de las sociedades más vitales de Europa. La vitalidad y la profundidad del patriotismo ucraniano ha sido una sorpresa para algunos. No para quienes sabemos de los colosales esfuerzos de los núcleos más activos de la cada vez más pujante sociedad civil que desde hace ya cuatro lustros ha desafiado el terror de las mafias pos-soviéticas en el poder, la administración y el servicio a los oligarcas.

Es a esta evolución de una sociedad libre y pujante a lo que teme Vladimir Putin, no a ninguna de las armas que los países centroeuropeos puedan tener



en su territorio. Ninguno es un peligro militar para Rusia. Sí son todos, y Ucrania muy en especial, un peligro como ejemplo de que la libertad puede tener éxito y no necesariamente ser pasto de violencia y caos como sucedió en la Rusia de Yeltsin y que es el espantajo que Putin utiliza para de-

fender su despotismo. Si los hermanos ucranianos pueden tener un país democrático y libre que funciona, existe el peligro de que los hermanos rusos lleguen a la conclusión de que ellos también. Eso es lo que teme Putin. Por eso dice que va a destruir la anti-Rusia que Occidente le ha puesto delante de la puerta. Lo que tiene delante de la puerta no va contra Rusia, sino que es una sociedad que va contra la tiranía, y se siente muy afectado con mucha lógica.

Las mentiras que componen la narrativa contra Ucrania como un nido de nazis y golpistas que tienen secuestrada a una población que quiere volver a abrazar a sus hermanos rusos comenzaron a difundirse tras el Euromaidán con ayuda de la inmensa red de medios de comunicación y voceros oficiales, oficiales y subliminales financiados por todo el mundo. Todo con objetivo de

preparar el terreno político para lo que ahora está sucediendo. Lo cierto es que hoy Putin ha perdido a Ucrania para siempre y aunque no deje a nadie vivo en ese bellissimo país y lo convierta en un inmenso cementerio y campo de escombros, jamás volverán los ucranianos que queden vivos a ser parte de nada relacionado con Rusia hasta que Putin sea un mal recuerdo.

¿Y la promesa, qué? La promesa no autorizada de dos amigos ministros, Genscher y Baker, sirvió para allanar el terreno al acuerdo de la unificación de Alemania, pero jamás podía haber frenado las ansias y los derechos de los



estados soberanos de Mitteleuropa a buscar en la OTAN un refugio que como Putin ahora ha demostrado era absolutamente necesario para su seguridad e integridad. Aquella promesa verbal es absolutamente anecdótica comparada con los compromisos escritos y rubricados por Moscú que aceptan esa decisión soberana de sus antiguos estados vasallos en el Pacto de Varsovia a ingresar libre y voluntariamente en la OTAN. Firmas de Moscú tan indignamente violadas por Vladimir Putin como sus compromisos y acuerdos de respetar las fronteras de Ucrania.

Ahora que está en plena campaña de destrucción de ciudades y asesinato en masa de la población civil no deja de ser una broma siniestra que sus acólitos en Occidente anden con la ridícula monserga de la «promesa occidental» para justificar el genocidio que perpetra. El chequista que ha embaucado a izquierdistas y derechistas en Occidente se ha convertido en un asesino de ucranianos sin haber hecho ni un bien a los rusos, a los que sustrae la riqueza nacional que reparte con sus cómplices oligarcas; a los que maltrata sistemáticamente en una economía que vive de exportar exclusivamente armas y materias primas como un país tercermundista y a los que mata, encarcela o deporta a poco que molesten. En resumen, lo más lejano a ese héroe que ven en él algunos occidentales con razón enfadados con Occidente. No vale como héroe ni como consuelo. Porque es sobre todo una maldición para los rusos y ahora ya para el mundo.

* * *

¿Qué hiciste en la guerra, Sánchez?

Putin como coartada, la guerra como excusa, Ucrania como parapeto. Sánchez ya tiene el argumento perfecto para justificar su desastrosa gestión antes de las generales

José Alejandro Vara (*Vozpópuli*)

Con mal pie entró Pedro Sánchez en la guerra. Se abrazó primero al pacifismo guay de *Imagine* y otras «armas defensivas». Una colleja de Bruselas, vía Josep Borrell, le impelió a una rápida rectificación. En 24 horas abandonó su infantilismo antiOTAN y se convirtió –¿dónde está el

frente?– en ferviente defensor de las tesis occidentales. Vertiginosa metamorfosis que provocó una airada respuesta desde la sección femenina del sector morado de su Gobierno, que denunció a los «partidos de la guerra», a las opciones belicistas y reclamó la vía de la diplomacia para convencer a Putin que deje de joder con los misiles y abandone su querencia a masacrar civiles.

Poco duró la airada respuesta de las damiselas de la paz. La vicepresidenta Yolanda Díaz, del lado de «Sí a la guerra», telefoneó a su compi Ione Belarra y tanto revuelo quedó en nada. «Otra rabieta de las niñas», pensaron en Moncloa, hartitos ya del parvulario. «Nosotros adoramos a Pedro y a su Gobierno», explicó un día más tarde Isa Serra, balbuceante portavoz de la podemia. Un partido que se pretende revolucionario y exhibe como vocera a semejante Isabel (la Isabel de Sánchez, martes y viernes, tiene más encarnadura) jamás asaltará ni los cielos ni la rotonda de Puercas, acogedora localidad zamorana.

Solventado el primer incidente de la guerra interna, que hace a la estabilidad de la coalición, le toca ahora al atribulado sanchismo abordar el segundo, que es el más arriesgado. Consiste en dar con el «relato» que justifique los desastres que llaman a la puerta. Es decir, cómo sacudirse responsabilidades en este periodo negro en el que nos adentramos y que se prolongará, previsiblemente, más allá de la cita con las urnas. Hasta ahora, como bien recordaba Dieter Brandau en su editorial de *Es la noche*, la norma de la casa es echarle



la culpa al PP. La derecha es la responsable de cuanto episodio nefasto ha ocurrido en nuestro país e incluso de lo que está por llegar. Así, desde los escaños del Congreso, desde la mesa de la Moncloa, desde tribunas públicas y privadas, tanto Sánchez como sus acólitos

han atribuido a Génova todo tipo de errores y desastres, algunos incluso vergonzantes, como el pacto con Bildu, el colapso sanitario durante la pandemia, la invasión marroquí de Melilla, los indultos de los golpistas catalanes... «La oposición es desleal no sólo con el Gobierno sino con el Estado», ha sido uno de los estribillos más coreados desde las filas del Ejecutivo.

Resulta muy difícil achacarle ahora a la oposición algún papel, siquiera anecdótico, en el vendaval económico que nos acecha. Entre otras cosas, porque Sánchez va a precisar de su ayuda para afrontar esta época infernal. La solución es bien sencilla. No hay mejor argumento para tapar una gestión nefasta que cargarle el muerto al conflicto bélico. O sea, «a la guerra de Putin» como deslizó con absoluto desparpajo la vicepresidenta económica. Poco importa que aquí estuviéramos en crisis mucho antes de que el primer soldado ruso pusiera un pie en Ucrania.

Ya teníamos el mayor desempleo juvenil de la UE, éramos los últimos de la fila en la recuperación tras los contagios, nuestro PIB se hundía en contra de

las alegres previsiones oficiales, la inflación cabalgaba por encima de la media europea y hasta batíamos récords históricos en el precio recibo de la luz. Difícilmente, pues, podría achacarse a los misiles del tiranosaurio del Kremlin estos achaques que exhibía nuestra artrítica economía. Poco importa ese detalle a un Gobierno refractario a manejarse con la verdad. Apenas 48 horas después de estallado el primer cohete, la ministra María Jesús Montero ya culpaba de la inflación al estruendo de los tanques, con ese verbo suyo, tan farragoso e indescifrable.

Ante el horizonte de angustia que ya se palpa en forma precios desorbitados, casi inalcanzables, como el recibo de la luz, por encima de los 700 euros/MWh; el del gas, triplicado; el del combustible, inasequible o el de la cesta de la compra, disparado en un 23 por ciento, nadie duda de que el eficiente Consejo de ministros va a refugiarse en Ucrania para excusar la lluvia de malos datos que arrasan ya nuestras cuentas. De hecho, ya han empezado. Nadie pudo imaginar mejor parapeto que una guerra para responder críticas y esquivar reproches. Todo ello, pese a que contamos con el mejor de los presidentes posibles, como recitó Nadia Calviño en un párrafo para la antología de la desvergüenza: «Doy gracias, como ciudadana, de que sea el presidente Sánchez quien esté al frente del Gobierno, una persona muy respetada y querida en el ámbito internacional, líder reconocido, muy sereno, que sabe mantener la calma en estas circunstancias». Tal cual. «Líder reconocido» dijo de Pedro, a quien no telefona ni el Tato para preguntarle la hora y que acaba colarse en una visita a las tropas en Lituania para comparecer en las fotos en ambiente castrense y casi heroico. «Excusas estúpidas, alegaciones asnales, molicie argumental», cual diría Erasmo.

El hachazo fiscal que viene

En el patio casero, sin embargo, no son capaces de aliñar una mínima iniciativa de relieve, un acuerdo sólido, una decisión razonable. El presidente del Gobierno ha advertido la llegada de «tiempos duros», qué olfato, que capacidad de previsión, y ha convocado a empresarios y sindicatos a un «pacto de rentas», es decir, a que unos y otros se pongan de acuerdo en cuanto a salarios y beneficios mientras él se cruza de brazos. Menciona «la economía



de guerra» como si se tratara de un episodio exótico y lejano. Nada anuncia de lo urgente, de lo perentorio para afrontar esta crisis sin precedentes, como bajar los impuestos de la factura energética (tanto luz como hidrocarburos), que están engordando las arcas de Hacienda en forma miserable, aplazar las medidas contra los autónomos anunciadas por la rapiña de Escrivá, moderar los impuestos directos... Nada de eso. El Gobierno, por contra, sólo nos ha anunciado un paquete de medidas fiscales que supondrá un hachazo de

50.000 millones para el bolsillo del contribuyente y la asfixia tributaria de Madrid, esa gran obsesión de Sánchez desde que sufrió humillante derrota el 4-M.

Cuando, parafraseando a Blake Edwards, le pregunten a Sánchez ¿qué hiciste en la guerra?, responderá, enfatuado y soberbio: «Yo le di 20.300 millones de euros al Ministerio de Irene Montero para eso de la igualdad. Ella lo llama economía de la vida». Sin risas, por favor. Es el doble del presupuesto del Ministerio de Defensa. Diez veces más de lo que pagarán este año las familias españolas para calentar sus casas y echar gasolina al auto. O sea, perspectiva de género para combatir al Oso de Moscú. Tiene un tufillo a gran burla o un aire de estafa colosal.

* * *

Los socios de Sánchez rechazan que Europa investigue los vínculos de los separatistas catalanes con Putin

Luz Sela (*OKdiario*)

Los partidos que mantienen a Pedro Sánchez en La Moncloa –ERC, Junts per Catalunya, PNV, Bildu e Izquierda Unida– han rechazado este martes que el Parlamento Europeo investigue la conexión entre el independentismo catalán y la Rusia de Vladimir Putin. Estos partidos, además de Podemos –que se ha abstenido– han tratado de impedir, sin éxito, que un informe de la Comisión Especial sobre Injerencias extranjeras exija que se abra una investigación sobre los contactos entre dirigentes separatistas y oficiales rusos.

En el informe, a propuesta del eurodiputado popular Javier Zarzalejos, se considera que los «hallazgos recientes sobre los contactos estrechos y regulares entre funcionarios rusos y representantes de un grupo de secesionistas catalanes en España», además de otros casos de injerencias, «requieren una investigación en profundidad y forman parte de la estrategia más amplia de



Rusia de utilizar todas y cada una de las oportunidades para manipular». Este caso es señalado como una injerencia rusa para promover la desestabilización interna y la desunión en la Unión Europea.

Rusia de utilizar todas y cada una de las oportunidades para manipular». Este caso es señalado como una injerencia rusa para promover la desestabilización interna y la desunión en la Unión Europea.

Sin embargo, los partidos separatistas y el grupo de La Izquierda –en el que se inscribe Podemos– han maniobrado para borrar ese punto del informe, a través de una enmienda en la que se solicitaba suprimir esa referencia. El intento ha resultado fallido. Una gran mayoría del Parlamento Europeo, en concreto 470 eurodiputados, han votado a favor de mantener la petición de que se investiguen estos contactos.

* * *

Rincón del fraude y otros barullos

Estos son los 12 contratos del Gobierno por 326 millones que Ayuso ha entregado a la Fiscalía

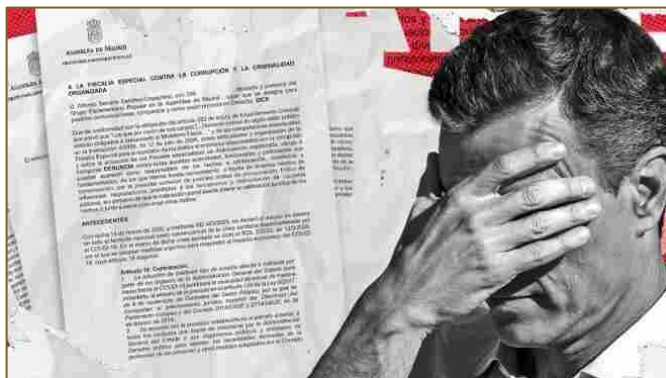
Ayuso llevará a la Fiscalía los contratos del Gobierno a los padres de Sánchez y al marido de Calviño. La sociedad del marido de Calviño cobra a pymes para acceder a los fondos UE que reparte su mujer. El Gobierno dio 701.000 € en 15 meses a la empresa que gestiona la fábrica de los padres de Sánchez

• María Pomares (OKdiario)

Representantes del Grupo Parlamentario Popular en la Asamblea de Madrid han presentado este martes una denuncia ante la Fiscalía Anticorrupción para que investigue los contratos de emergencia adjudicados por el Gobierno de Pedro Sánchez a empresas relacionadas con el PSOE.

En el punto de mira se encuentran al menos 7 sociedades vinculadas al entorno del presidente, así como del ex ministro de Sanidad, Salvador Illa, y de la vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de Asuntos Económicos y Transformación Digital, Nadia Calviño, que en total habrían recibido más de 326 millones de euros.

En concreto, la denuncia, a la que ha tenido acceso *OKdiario*, se dirige contra «todas aquellas autoridades, funcionarios y particulares que puedan aparecer como responsables de los hechos [...] por la presunta comisión de posibles delitos de prevaricación, tráfico de influencias, negociaciones prohibidas a los funcionarios y malversación de caudales públicos».



Soluciones de Gestión

Así, en el escrito presentado este mediodía ante la Fiscalía Especial Contra la Corrupción y la Criminalidad Organizada, se detallan una serie de contratos de emergencia en los que se observan irregularidades.

Entre ellos, los adjudicados a la empresa Soluciones de Gestión y Apoyo a Empresas SL, que recibió, a través de tres contratos de emergencia, más de 40 millones del erario público por el suministro de material sanitario.

Esta compañía, sin embargo, «ofrece servicios de desarrollo y asesoramiento técnico en actividades internacionales principalmente de energía, agua e infraestructuras agrícolas, y opera principalmente en países africanos como Angola, Guinea Ecuatorial, Mauritania o Túnez», según puede leerse en la denuncia. Por ello, «no parece que su actividad social tenga directa relación con el objeto del contrato, ni que tampoco pudiera tener actividad relevante en China, para poder ser un suministrador referente de mascarillas adquiridas en dicho mercado».

Sorprende, asimismo, que el importe de la cifra de negocio de esta empresa fue de 0 euros en 2019, frente a los 53,13 millones que obtuvo en 2020 «como consecuencia de las adjudicaciones públicas directas relacionadas por el COVID-19».

FCS Select Products

También entre las empresas en el punto de mira figura FCS Select Products SL, que recibió por parte de la Dirección General de Cartera Común de Servicios del Sistema Nacional de Salud, del Ministerio de Sanidad, cuatro contratos por valor de 263.126.600 euros para el suministro, fundamentalmente, de mascarillas quirúrgicas o de protección. Esta sociedad «ofrece servicios de fabricación de productos de artículos de marketing para el sector de bebidas alcohólicas. Por lo tanto, no parece que su actividad social tenga directa relación con el objeto del contrato», se indica en la denuncia.

La administradora de la empresa, Mayra Dagá Castillo fue condenada en el año 2016 por un delito de estafa agravada, por su participación en una trama delictiva dedicada a la compra y posterior vaciamiento con problemas financieros. Así se hace constar en la denuncia, en la que se indica que «tales precedentes son relevantes ya que hay que recordar que el delito de estafa tiene como elemento principal la existencia de engaño, lo que podría suponer un gran riesgo especialmente en la adjudicación de contratos de forma directa, sin publicidad ni concurrencia y por el trámite de emergencia».



A pesar de ello, la empresa FCS Select Products ha resultado adjudicataria de 4 contratos por un valor superior a los 260 millones de euros, un hecho que en la denuncia se vincula a «la relación de amistad de los administradores de la sociedad con el entonces Ministro de Sanidad, el Sr. Illa».

Weihai Textile Group

También en la lista consta la empresa Weihai Textile Group, que recibió un contrato por valor de 10.192.606 euros por el suministro de 500.000 batas desechables. «El precio de las batas ofrecido por la empresa fue de 18,50 dólares la unidad (16,7 euros aproximadamente, según el tipo de cambio de aquellas fechas), lo cual representaba un coste mucho mayor del que en esas mismas fechas ofrecieron otros proveedores». En concreto, según se indica en la denuncia, el precio por cada unidad suponía un precio entre 52 y 60 veces superior a los precios de mercado entonces existentes y pagados por la propia entidad contratante con otros proveedores.

Hyperin

La empresa Hyperin Grupo Empresarial recibió un contrato de 3.310.000 euros para la adquisición de 144 Dispositivos de Ventilación Mecánica Invasiva. No obstante, el objeto social de esta compañía es «la fabricación de yesos para la construcción». Por ello, no sorprende que la compañía comunicara apenas unos días después de recibir la totalidad del importe del contrato «que no le era posible el suministro de los dispositivos de ventilación acordados en

el contrato, planteando una posible alternativa» que, al no cumplir los requisitos sanitarios exigidos, provocó que el contrato se diera por extinguido. Pese a ello, la administración no ha recuperado, a pesar de haber transcurrido dos años, el importe total del dinero adelantado.

Members of the Tribe

También figura en la denuncia presentada ante la Fiscalía Anticorrupción la empresa Members of the Tribe SLU, que recibió dos contratos por importe de 9.444.000 euros, ambos por el suministro de guantes de nitrilo.

Esta compañía, cuyo objeto social es el diseño, fabricación y comercialización de prendas de vestir y accesorios, recibió 0,10 euros por cada unidad de guantes, lo que «representa un sobrecoste de entre el 25% y el 500%» en comparación con lo que en esas mismas fechas ofrecieron otros proveedores que resultaron adjudicatarios de contratos similares.

Por si fuera poco, y según consta en la denuncia, Sanidad adelantó 1.669.200 euros a Members of the Tribe, el 30% del primer contrato. Sin embargo, «la compañía incumplió el plazo de 10 días de entrega que se establecía en las condiciones» del primero de los contratos, por lo que éste se resolvió y se suspendió el segundo. Sin embargo, «la administración no ha recuperado todavía, a pesar de haber transcurrido dos años, el importe de 1.669.200 euros que fue adelantado, con el consiguiente perjuicio patrimonial para la Administración».



Beedigital

Completa la lista Beedigital, que recibió un total de 532.400 euros por un contrato de servicios de gestión de la imagen digital y de la reputación online de la Seguridad Social. La adjudicación corrió a cargo del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones que, entre tres ofertas, alzó ganadora la de Beedigital, incluso a pesar de que entonces tenía una deuda con la Seguridad Social de 421.000 euros.

Casualmente, de esta sociedad es director de marketing el marido de la ministra de Economía y vicepresidenta del Gobierno Nadia Calviño, Ignacio Manrique de Lara, quien ahora gestiona el cobro de un paquete de fondos europeos que reparte su esposa desde el Ejecutivo.

Playbol

Por último, también en tela de juicio los negocios de Pedro Sánchez, que otorgó 701.741,22 euros en once ayudas públicas a Industrias Plásticas Playbol SL, la empresa que gestiona la fábrica de plásticos de sus propios padres. Unas ayudas que fueron adjudicadas desde los Ministerios de Economía e Industria con el siguiente objeto: «Paliar los efectos del COVID-19». Gran parte de ellas, otorgadas entre 2018 y 2021, fueron dadas durante la etapa más dura de la pandemia.

* * *